

LA EPOPEYA PRESENTE

El pueblo invencible



El mundo seguía emocionado la marcha de las operaciones. Las tropas mercenarias, al mando de sus oficiales facciosos, se dirigían sobre Madrid a grandes marchas. Los pueblos eran convertidos en escombros a su paso y sus habitantes eran masacrados espantosamente.

Y así llegaron a las puertas de Madrid. Un ansioso estremecimiento recorrió todos los continentes. Madrid iba a ser ocupado irremediablemente por la armada de Franco. Fue la impresión dominante. La gran Prensa de todo el mundo, afecta a la plutocracia, había anunciado con tan chillona insistencia y seguridad la caída de Madrid, que ya hasta las fracciones izquierdistas la dieron por consumada.

La ola facciosa avanzaba siempre. Se filtró por las inmediaciones de Madrid.

Y la noche del sábado día 6 de noviembre toda la Prensa del mundo, que seguía con interés apasionante las operaciones, publicaba con enormes titulares y a toda página la gran noticia: **LA ARMADA DE FRANCO HA OCUPADO MADRID!**

Seguían informaciones sensacionales en negrita, dando detalles minuciosos de la ocupación. Al final de ellos anunciaban para el día siguiente la entrada triunfal del resto de las columnas del ejército victorioso.

En los pueblos de las zonas facciosas se llenaron los templos, se echaron las campanas al vuelo, se celebraron brillantes festejos en honor de la victoria. Los monárquicos españoles refugiados en el extranjero celebraron tan fausto acontecimiento. En París, Burdeos, Perpiñán, Marsella, etcétera, corrió abundantemente el Wisky y



el Champagne. La peseta realizó un alza inusitada. Los facciosos la compraban ante el regreso que preveían inminente.

Pero, se adelantaron un poco. Su misma vehemencia les perdió. Y ese ligero momento puede representar un ciclo memorable y variar el curso de los acontecimientos y de la Historia.

Hubo una sorpresa universal. A través de las noticias deformadas; a través de los mismos partes facciosos, se vislumbró algo grande: **MADRID NO SE RENDIA.**

LA ARMADA DE FRANCO NO HABIA ENTRADO EN MADRID.

Los milicianos, símbolo heráldico de la libertad, se habían detenido en sus puertas

y habían dado la cara a sus invasores. Todo el pueblo madrileño salió al lado del ejército de la libertad. Y en arranque grandioso de heroísmo, milicias y pueblo confundidos detuvieron y rechazaron a las hordas mercenarias e inciviles.

Y NO PASARON.

Los rifeños, los legionarios, los requetés, los facciosos todos, con sus tanques modernos, con su artillería pesada, con sus numerosas escuadrillas de aviación se estrellaron ante la barrera infranqueable del ejército de la libertad, que poco menos que a escobazos y a pedradas les hicieron retroceder.

Y se produjo un movimiento de asombro universal. Los facciosos quedaron chasquea-



dos. Madrid, la codiciada presa, dada por ganada, se les escapaba de las manos.

Y el proletariado antifascista tuvo un respiro y una esperanza. Madrid resistía heroico. Y de todos los corazones proletarios brotó una oleada de emoción. Y se nublaron de lágrimas los ojos por la admiración y gratitud al pueblo que escribía una de las páginas más heroicas de la Historia contemporánea.

En Madrid sigue la lucha con idéntico dramatismo y brío que en los primeros días. Los facciosos acumulan en ese frente los inmensos recursos que ha puesto en sus manos la Internacional negra del fascismo. Saben que si no logran el objetivo de tomar Madrid han perdido la guerra inevitablemente. Todos sus frentes van a desmoronarse.

Pero Madrid resiste. Madrid se defiende. Madrid no se rinde. Madrid, una vez vencido este momento crítico y solemne, a que hacíamos referencia, ataca e inicia la ofensiva.

La suerte está echada. Cada día que pase de resistencia es una posición ganada al enemigo.

Un soplo de victoria ha inflamado el alma brava y romántica de las milicias libertadoras, compuestas ya por todo un pueblo, que prefiriendo morir a ser esclavo, va a salvar la causa de la libertad y del Derecho Humano.

El mundo nos contempla. La Historia está en blanco, a punto para escribir una de las páginas que ejercerá gran influencia en el desenvolvimiento humano.

Hay que ser dignos de este momento culminante y de esa misión grandiosa.

Los generales facciosos están dirigidos por técnicos extranjeros

Un redactor de «Paix et Liberté», de París, ha celebrado una entrevista con monsieur Morizet, senador y viejo amigo de España, de la que reproducimos su parte principal:

«Hemos acudido a la Alcaldía de Boulogne para ver a Morizet. Supimos su regreso de España por un artículo que publicó en «L'Ouvrier», en el que con tanto calor defendía a la República española. Hablamos largo rato sobre la situación del otro lado de los Pirineos. El señor Morizet nos cuenta su viaje a través de Cataluña... Conoce España desde hace muchísimo tiempo. Ha estado en ella más de quince veces. Uno de sus mejores amigos era Blasco Ibáñez, el gran novelista desaparecido. Los sitios devastados actualmente por los cañones alemanes e Italianos son para él sitios familiares y queridos.

«Nos habla del tena que tanto nos preocupa del sitio de Madrid por los rebeldes.

«Si llegan a tomar Madrid nos dicen: no

acabará por ello la guerra. Si es verdad que los rebeldes tienen ciertas ventajas militares, no podrá ser sino momentáneamente. Jamás podrán dominar a España. No se trata de dos fuerzas, una frente a otra e iguales, poco más o menos, sino de una pequeñísima cantidad de soldados o de militares rebeldes en lucha contra un pueblo de 22 millones de habitantes.

«No hay más que 20.000 combatientes rebeldes.

«Aponas—responde el senador Morizet— El Ejército rebelde está constituido en total por ocho banderas del Tercio, de mil hombres; es o es, que teóricamente cada bandera debe tener mil hombres; pero la realidad es que no hay más de 5.000 legionarios por todo.

«¿Y los marroquíes?

«Franco ha logrado pasar a España de 6.000 a 7.000 moros. A estas fuerzas hay que añadir, además, 2.000 o 3.000 soldados que han obligado a archivar hacia el oriente, revolver en mano

usted me dirá que este pequeño número de soldados está compensado por la calidad militar de los oficiales. La incapacidad de los oficiales españoles es conocida universalmente. Ni uno siquiera conoce la guerra moderna. Los oficiales españoles hacen la guerra como en los tiempos de Luis Felipe. Recuerde la guerra del Rif, donde se debían machacar por los moros mal armados.

El alcalde de Boulogne añade con energía:

«No; no son capaces de hacer lo que hacen. Son los aviones alemanes e Italianos, pilotados por aviadores de dichas nacionalidades; son los técnicos alemanes e Italianos los que asesinan al pueblo español y destruyen las ciudades y villas.

El señor Morizet hace esta reflexión, como todos los que han estado en España y como todos los que conocen las fuerzas militares españolas en presencia de la rebelión:

«No hay más que hacerse esta pregunta para

AVISO

El compañero Gialluca Giuseppe, enrolado en la columna «Tierra y Libertad» (móvil), centuria Sacco et Vanzetti, operando en la región Centro, se le ruega escriba a su hermano, a Marsella, o quienquiera que sea y pueda dar razón de él, puede hacerlo a Gialluca Renato; Chemin de la Norle; maison Serra; L'Estaque (D. du R.) — Francia.

saber de donde provienen las fuerzas militares de los rebeldes: ¿De dónde vienen los tanques? ¿De dónde viene el armamento de que disponen los generales felones, toda vez que ese sabe de manera cierta que ese material de guerra no existía antes del 19 de julio?

El alcalde de Boulogne continúa enérgicamente:

«Ni siquiera es un Ejército español armado por extranjeros el que lucha contra el Gobierno legal, sino que son los mismos Ejércitos alemán e italiano. Detrás de los generales de opereta, que sueltan discursos grandilocuentes y hacen gestos teatrales, se ocultan expertos militares extranjeros, que con los que dirigen la guerra.